

do, del detalle de las entidades de población clarifica la realidad del poblamiento, que resultaría mucho menos evidente utilizando sólo la base parroquial. La despoblación de la montaña, además, es un hecho relevante en la evolución reciente de la región, mostrándolo, entre otras circunstancias, que las líneas de recogida de las grandes centrales lecheras ya no llegan a los municipios meridionales, los más elevados.

De los mapas de densidades y cambios demográficos se deduce con gran claridad el desequilibrio territorial interno debido a la localización de minería e industria, que las infraestructuras y las vías de comunicación acaban de consolidar.

El despliegue de medios en estos apartados llega a ser espectacular, destacando el detalle de los principales puertos y la precisión lograda en las vistas aéreas de las más importantes industrias. Pero de nuevo aquí se puede advertir una cierta descompensación interna. El texto dedicado al comentario de los mapas de comercio es muy reducido, y lo mismo ocurre con el dedicado a la pesca, donde, por ejemplo, apenas se exponen los motivos del reciente reajuste portuario en lo referente a la pesca desembarcada, que es muy llamativo en algunos casos, como Cudillero.

El grupo final de la obra versa sobre los paisajes rurales y urbanos del Principado. Para los primeros se delimitan unos ámbitos ejemplares, desde las zonas de montaña en crisis hasta la agricultura periurbana y en ellos se realiza una síntesis de los usos del suelo, confrontando los fotogramas del vuelo americano de 1956/57 y de un vuelo autonómico de 1996; su presentación es francamente sugerente. Y las cinco principales ciudades asturianas, y sus correspondientes contornos, son objeto de un análisis muy minucioso, incluyendo mapas de usos de suelo, crecimiento espacial, morfología urbana y distribución interna de actividades comerciales seleccionadas y servicios financieros.

Muy ilustrativos son los mapas de usos de suelo de las áreas urbanas, presentados a escalas que oscilan entre el 1/83.333 de los alrededores de Oviedo y el 1/45.454 de la Cuenca del Nalón. Se emplea una doble coloración, una general referida al tipo de implantación —casco, urbanizaciones, polígonos industriales...— y otra de detalle, indicativa del uso predominante —residencial, industrial...— y superpuesta a la primera. Su legibilidad es muy alta, posibilitando un eficaz entendimiento del territorio. El mantenimiento de una clasificación homogénea en los usos reconocidos ayuda a la lectura. Tales mapas son una muestra clara de las ventajas

de la cartografía asistida por ordenador, aunque algunos detalles puedan mostrar, como el dibujo de los moldes de las edificaciones residenciales en Gijón, la imprecisión que produce una elaboración apresurada.

La selección hecha del comercio minorista, representada por el número de licencias del Impuesto de Actividades Empresariales (IAE), basada en la clásica oposición entre los ramos de alimentación y textil, permite una rápida puesta en escena de la jerarquía interna de los espacios de cada ciudad, que se corrobora después con el resto de la cartografía temática. Resulta llamativo el esfuerzo realizado en lograr unos mapas de morfología urbana, que son eficaces al mostrar cada caso concreto, pero que presentan problemas si se intenta hacer una lectura conjunta. Sin duda la peculiaridad de alguna ciudad es manifiesta, pero sorprende comprobar que tejidos muy similares, como los cascos históricos, reciban una denominación diferente en cada una de las cinco ciudades presentadas. Las fotografías aéreas cumplen aquí, como en el resto del Atlas, una labor primordial, permitiendo aquilatar aspectos que en los mapas son imposibles de representar. Tanto las vistas generales como las de detalle resultan muy ilustrativas para el público medio e imprescindibles para el especialista.

En suma, cabe celebrar la aparición de esta obra, que incorpora nuevos métodos cartográficos de representación, profundiza en el conocimiento geográfico de Asturias y proporciona una síntesis muy adecuada de la realidad territorial regional. Resulta muy útil para una actualización de contenidos en los ámbitos docentes y es muy adecuada para el lector culto quien, ante ella, seguirá en la creencia de que en tales materias la presencia del geógrafo debe seguir siendo valorada.— RAFAEL MAS HERNÁNDEZ.

*Una Geografía Histórica de Galicia**

En el panorama editorial de la Geografía española no son habituales los estudios de los complejos culturales y la evolución morfológica del espacio a lo largo del tiempo, que, al contrario, son tradicionales en el mundo anglosajón. Patrick O'Flanagan, profesor irlandés del University College Cork, estudioso de las regiones atlánticas europeas, sabedor de este hecho, dedica el pri-

* O'FLANAGAN, P. (1996): *Xeografía Histórica de Galicia*, Edicións Xerais de Galicia, Vigo, 220 págs.

mer capítulo del libro que comentamos a exponer los fundamentos teóricos y a presentar las fuentes utilizadas por la Geografía Histórica. Introduce el concepto de Paisaje Cultural como un instrumento de análisis del espacio, considerándolo como el fruto, símbolo y testimonio de las luchas e impulsos sociales, siendo sus elementos fundamentales el juego activo entre procesos económicos y culturales, incluyendo en estos últimos las creencias, comportamientos, indumentarias, lenguaje y cualquier manifestación cultural que deje huella en el paisaje visible, es decir en los asentamientos, lugares de trabajo, redes de caminos y carreteras y en la organización territorial de la sociedad. Critica muy acertadamente el enfoque tradicional de describir el paisaje visible que sistemáticamente se olvida de analizar los factores históricos que conformaron ese mismo paisaje.

Las tres partes siguientes que dan estructura al libro están dedicadas al análisis histórico-geográfico del complejo cultural gallego. El autor se marca el objetivo de tratar de esclarecer los procesos básicos que entraron en contacto y contribuyeron así, a construir la Galicia moderna, la cual se caracteriza, entre otras cosas, por mostrar un paisaje altamente humanizado, por una fuerte presencia de un legado medieval y pre-medieval, por ser una región predominantemente rural con una gran variedad de paisajes espontáneos, no planificados, donde el viajero percibe que todo es antiguo, venerable e inmutable. Galicia, sostiene O'Flanagan es más tradicional y está menos desarrollada que la gran mayoría de las regiones de la Europa Atlántica. Sin embargo, el autor también es consciente de que sus apreciaciones son producto de una mirada al pasado y que Galicia está experimentando profundas transformaciones durante las últimas tres décadas. A mi juicio, quizás, debería enfatizar un poco más los procesos de cambio recientes y su significado cultural para el complejo cultural gallego del presente y del futuro, como pueden ser la contraurbanización, los logros del autogobierno y la conformación de un parlamento, los beneficios y perjuicios de la pertenencia a la Unión Europea, la industrialización rural, el cooperativismo agrario, o las mejoras de las redes de comunicaciones.

En la segunda parte del libro se presentan las cimentaciones, a modo de elementos fundamentales, sobre los que se edifica el paisaje cultural de Galicia, enmarcándolas de forma muy sugerente en el contexto de las regiones atlánticas europeas. O'Flanagan reflexiona sobre el minifundio, el policultivo, la dispersión nuclear de los asentamientos, el mar y los puertos, la propiedad de la tierra, los indianos y el capital de la emigración, la difu-

sión del cultivo de la patata y del maíz, etc y cómo todo ello ha dejado su huella en el paisaje visible e invisible de la Galicia actual. Resulta de especial interés observar la forma magistral en que O'Flanagan evidencia la policultura en Galicia como un rasgo único en la Europa Atlántica (donde el monocultivo ha sido de siempre el dominante) traduciéndose históricamente en la perpetuación del minifundio y en una gran estabilidad social.

Una tercera parte, está dedicada al análisis histórico de los elementos que a modo de pilares o columnas han sostenido el Paisaje Cultural de Galicia, y como se han modificado con el paso del tiempo. Serían la pesca que ya colocaba excedentes en los mercados urbanos de fuera de Galicia en la Edad Media, el comercio marítimo del binomio sal-sardina que creó toda una red de relaciones con las demás regiones atlánticas europeas, a través de puertos como La Rochelle, Bilbao o Porto, el proceso histórico de conquista y dominio por parte de los pescadores gallegos de las riquezas de los mares de la Europa Atlántica, la aparición y extraordinario desarrollo de la industria de conservas de pescados con la creación de las *vilas das sardiñas* y la presencia en la sociedad gallega, sobre todo en las Rías Baixas, de hombres de negocios catalanes y bretones; todo ello coexistiendo con un paisaje rural agrario interior definido por las agras, el minifundio y el aislamiento.

El libro remata con una parte dedicada a la urbanización del paisaje, lo cual, lejos de los tópicos, no ha sido algo ajeno a Galicia, especialmente a partir de mediados del siglo XX cuando se produce el fulgurante desarrollo de Vigo. Presenta un interesante recorrido por la historia de las principales ciudades gallegas lo que le lleva a afirmar rotundamente que el desarrollo urbano en Galicia fue totalmente distinto al conocido por las demás regiones de la Europa Atlántica. En Galicia no ha existido planificación y siempre ha mostrado una gran inestabilidad en su sistema de asentamientos, que nunca ha estado jerarquizado. O'Flanagan cree que el urbanismo gallego está muy mediatizado por el idealismo medieval, que ha dotado a su mundo urbano de muchas de sus características actuales, aunque quizás no especifique suficientemente cuáles son. El origen medieval del mundo urbano se encuentra en el comercio marítimo de pequeños asentamientos costeros y en el apogeo de Santiago de Compostela como foco de peregrinación. También, resulta de sumo interés, la reflexión que el autor hace acerca del hecho de que el principal núcleo urbano gallego a lo largo de la historia, hoy en día capital política de Galicia, sea Santiago de Compostela el cual está situado tierra adentro y dedicado a la vida religiosa, algo

excepcional en la Europa Atlántica donde las ciudades-puerto siempre han sido las protagonistas de la vida política, económica y cultural.

En suma, el libro de O'Flanagan es muy sugerente, novedoso en la geografía española, y no deja indiferente al lector.— CARLOS FERRÁS SEXTO (Departamento de Geografía. Universidade de Santiago de Compostela)

*Un manual español de Climatología**

Con la aparición de este libro se cubre una de las mayores deficiencias que tenía, hasta hace muy poco, la enseñanza de la Climatología en nuestras aulas universitarias, al no poder contar con un manual general en español sobre esta disciplina para uso de los alumnos iniciados.

El libro se estructura en dos grandes bloques, complementados con tres interesantes y útiles anexos de contenido muy diferente, una extensa bibliografía, en la que se diferencian las obras generales de las referidas a España y una relación de las principales revistas de climatología. El texto se acompaña de más de 160 ilustraciones, clarificadoras y perfectamente integradas en el contenido teórico, y 38 láminas a color.

Los doce capítulos que componen el primer bloque se dedican a los fundamentos del sistema climático del planeta Tierra. En los siete restantes, que constituyen la segunda parte de la obra, los autores analizan los principales rasgos de la circulación atmosférica templada, tropical y monzónica y temas climáticos de actualidad no sólo por la atención que le prestan los medios de comunicación sino también por ser de gran interés para quienes los investigan, como son la prevención y disminución de los efectos de ciertos riesgos climáticos, el fenómeno de El Niño, el hipotético cambio climático por un aumento del efecto de invernadero a causa de la actividad humana, o el amenazador agujero en la ozonosfera. El denominador común de estos temas es que son el complemento de ciertos temas del bloque primero.

Todo profesor de climatología, materia tan estructurada y cohesionada, habrá sentido alguna vez el deseo, cuando no la necesidad imperiosa, de escribir un manual que sirva de referencia a sus alumnos. Y es que hasta hace muy poco uno de los inconvenientes en la enseñan-

za de esta disciplina en España era la ausencia de buenos manuales universitarios que sirvieran de guía y consulta al alumno de los primeros cursos; profesores y alumnos nos hemos visto obligados a utilizar obras en lengua francesa o inglesa, escritas por meteorólogos o físicos, para explicar o aprender éste o aquel tema. No disponíamos de un texto en español que reuniera todo un temario realizado por geógrafos-climatólogos.

La obra que se reseña es un manual general en todos los sentidos: porque aporta los conocimientos básicos de la ciencia climatológica y por la manera de llevarlo a cabo. Es un libro fácil de leer y seguir porque predomina el orden lógico, y porque el rigor de sus contenidos está avalado por la larga experiencia docente y el reconocido prestigio investigador de sus autores. Éstos consiguen lo que se proponen: claridad expositiva en aras de una finalidad pedagógica; ellos mismos parecen justificarse cuando a la hora de explicar un tema advierten que van a sacrificar la exactitud y el rigor en favor de la comprensión. El texto facilita la comprensión de fenómenos y procesos complejos y difíciles de entender por los alumnos de las facultades de letras, colectivo al que va dirigido el manual, entre quienes son pocos los que manejan con soltura los rudimentos de las matemáticas, la física y la química; ejemplo de ello es la sugerente manera de tratar cuestiones tan espinosas como la frontogénesis de la latitud templada o la evolución de los modelos de la circulación atmosférica. Queda patente en muchas ocasiones que el libro está pensado para ser utilizado por estudiantes y, por tanto, como un instrumento para facilitarles la labor del estudio; lo demuestra la inclusión de las equivalencias en las unidades de medida de ciertos elementos climáticos, del anexo 3 con la simbología de los boletines meteorológicos europeos, o la explicación del juego de los gradientes térmicos.

El libro comienza llamando la atención sobre los frecuentes errores cometidos en el uso de conceptos básicos relacionados con el estudio de la atmósfera y su repercusión en la superficie terrestre. Es preocupante la profusión y la confusión, cada vez más generalizadas, tanto en el lenguaje escrito como hablado, de términos como *clima*, *tiempo*, *meteorología*, *climatología*, etc cometidas por legos y no tan legos en estas materias. A continuación, los autores dedican el grueso del primer capítulo a una interesante revisión de la evolución histórica de ambas ciencias, la Meteorología y la Climatología. Es un análisis escrito con notable claridad, que se completa con el contenido del capítulo 20 dedicado a la historia de la clasificación de los climas del planeta desde que Parménides, filósofo griego del siglo I a J.C., in-

* GIL OLCINA, A. y OLCINA CANTOS, J. (1997) *Climatología general*. Ed. Ariel, Barcelona, 579 págs, 166 figuras, 38 láminas.